

Tenemos diversos y curiosos Relojes, y otros que realizan Movimientos Alternativos... Y también tenemos Casas de los Engaños de los Sentidos, donde efectuamos todo tipo de Manipulaciones, Falsas Apariencias, Imposturas e Ilusiones... Estas son, hijo mío, las Riquezas de la Casa de Salomón.
Francis Bacon, La nueva Atlántida.

¿Es el tiempo una ilusión?*

Todo hombre es poseedor de un conocimiento intuitivo del tiempo, sin embargo, el hecho de que éste no sea perceptible por los sentidos comunes explica la dificultad que ofrece el intento de definirlo; al respecto, Aristóteles dice que «cuando no me lo preguntan, lo sé; cuando me lo preguntan, no lo sé».

En este sentido, el tiempo representa un problema, y ese problema parte del hecho de que el tiempo es un asunto psicológico, es decir, el tiempo es solamente una *sensación de duración*. Esta sensación de duración, de qué es lo que hace que uno sea consciente de que algo ocurre, forma parte del problema del mecanismo de la mente, problema que aun no está resuelto.

Esa sensación de duración varía con las circunstancias. El sentido común tiende a tomarlo bien como un «algo» fluido que avanza inexorablemente hacia el futuro o bien como un medio general dentro del cual los hechos se suceden en esa misma dirección. Así, una jornada de trabajo parece más larga que un día con la persona amada; y una hora en una conferencia aburrida, mucho más larga que una hora con los naipes, lo cual indica que lo que conocemos como «hora» o «día» puede ser más largo unas veces que otras.

Pero cuidado con la trampa. Un período que a uno le parece corto quizá se le antoje largo a otro, y ni proporcionalmente corto ni largo a un tercero.

Siguiendo con esta lógica, podemos dividir el tiempo en tres tipos: “tiempo

físico”, “tiempo biológico» y «tiempo psicológico”. El primero es aquel que se mide por medios físicos (lunas, equinoccios, etc.), el segundo responde a hábitos de los seres vivos como dormirse y despertarse (aun sin hacer referencia al día o la noche), por último, el tercer tipo es el sentido de la duración.

En este contexto, para que el sentido de la duración resulte útil a la humanidad es preciso encontrar un método para medir su longitud que sea universal y no personal, es decir, contabilizar periodos o lapsos sin hacer caso de lo que diga el sentido de la duración.

Se sabe que las primeras formas de medir el tiempo se basaban en fenómenos astronómicos periódicos (tiempo físico); por ejemplo la repetición del mediodía marcaba el día; la repetición de la luna nueva marcaba el mes; la repetición del equinoccio vernal marcaba el año; dividiendo el día en unidades iguales obtenemos las horas, los minutos y los segundos, etc. Platón fue el primero en definir la noción de tiempo como una característica del mundo sensible que mantiene con el orden trascendente la misma relación que las cosas con sus ideas o formas esencia-

les: el tiempo, de acuerdo con la doctrina platónica, no sería sino una copia o imagen cambiante, fenoménica, de la eternidad inmutable y simultánea que acoge y trasciende lo temporal.

Sin embargo, no fue hasta el siglo XVII que se introdujo el uso de la oscilación regular de un péndulo o de un diapasón para dar entrada a los modernos relojes. Así, la medida del tiempo empezó a adquirir una precisión aceptable. Al respecto, el astrónomo holandés Cristian Huygens construyó en 1657 un reloj cuyas manecillas recorrían una distancia fija con cada oscilación de un péndulo, sin embargo, el péndulo disminuía o aumentaba su velocidad de rotación ya sea que estuviese más alejado o más cercano del Ecuador?

Para Kant, el tiempo es una de las intuiciones *aprioride* la sensibilidad, y para Hegel, una manifestación del espíritu absoluto intemporal.

Con base en lo anterior, e intentando dar una definición útil del tiempo, podríamos decir que «el momento en que elegimos un fenómeno físico objetivo como medio para sustituir el sentido innato de la duración por un sistema de contar, tenemos algo a lo que podemos llamar *tiempo*».²

Lo curioso es que, aun teniendo un reloj delante de nosotros, una jornada de trabajo sigue pareciéndonos más larga que un día con la persona amada.

NOTAS

* Tomado de Asimov, Isaac. (1992), *Cien preguntas básicas sobre la ciencia*. Alianza Editorial. México, pp. 85-87. Se reproduce el siguiente texto bajo la autorización de la editorial.

1. Greene, Jay. (1992). *100 grandes científicos*. Ed. Universo. México 1992. pp. 97-100.
 2. Asimov, op. cit. pp. 86.